

CRÓNICA

50 AÑOS DE UN MONASTERIO URBANO: SAN JOSÉ DE ÁVILA CARACAS (VENEZUELA)

Si bien de una manera discreta -como es la exigencia de estos tiempos- la comunidad benedictina de San José de Ávila celebró el pasado año 1973 sus Bodas de Oro en la ciudad de Caracas y por tanto en estas dilatadas tierras bolivarianas.

De entrada, hay que decir que los móviles de esta presencia de la orden de San Benito en Venezuela no fueron propiamente los conocidos por otros monasterios latinoamericanos cuyas abadías fundadoras llegaron a estas costas de América con la intención expresa de posibilitar a los jóvenes católicos su entrada en la vida monástica. Los años de la postguerra, que se hicieron notar por su fuerte penuria en todo el territorio alemán, movieron a los monjes de la archiabadía de St. Ottilien (Baviera) a buscar una ayuda más segura en los países católicos de Sudamérica de modo que las misiones, puestas ya en marcha por la Congregación ottiliense en África y Asia desde el siglo anterior, no fracasaran por falta de recursos. Con estos planes de colaboración en pro de la obra misional llegó a Venezuela un pequeño grupo de benedictinos presidido por el que ciertamente ha de ser considerado su fundador R. P. Wilibrordo Lay (abril, 1923).

Emplazado este primer equipo en las faldas del cerro del Ávila, a más de mil metros sobre el nivel del mar, entre una exuberante flora tropical y dominando el largo valle donde se asienta la capital de Venezuela, se encargó, por ofrecimiento del entonces arzobispo de Caracas Monseñor Rincón, de sacar adelante la obra social iniciada a favor de los niños pobres de la república por el sacerdote secular presbítero Santiago Machado, venezolano de pro... Este emplazamiento en los terrenos de San José de Ávila fue adquiriendo notoria popularidad tanto por la obra del presbítero Machado como por la actividad de aquellos infatigables benedictinos. Pronto y con la llegada de nuevos contingentes desde la archiabadía fundadora se pudo ampliar el colegio-internado juvenil y se concluyeron las obras de la iglesia dedicada al patriarca San José iniciada por Machado. Debido a las innumerables aportaciones del pueblo venezolano para su levantamiento, esta iglesia logró por aclamación popular el rango de santuario nacional de San José y a ella siguen acudiendo familias y fieles de toda la república y hasta de Colombia e islas del Caribe. Por otra parte, si los terrenos que ahora forman parte de la abadía benedictina fueron todavía hasta la década del 40 un remanso de paz por quedar fuera y sobre la urbe capitalina, ante la avasalladora expansión de la ciudad empezaron a adquirir nuevas características perentorias. La iglesia-santuario hubo de ser convertida en parroquia de la zona (diciembre, 1953) comprendiendo hoy un total de 30.000 feligreses.

Paralelamente, a los 24 años de haberse fundado la casa benedictina y con el personal entonces existente, se juzgó oportuno promover la fundación a priorato conventual, con un programa de vida monástica más exigente y pensando ya en un posible reclutamiento de vocaciones del país. Con tales perspectivas era nombrado primer prior conventual el R. P. Plácido Weber (junio, 1947) a quien tras su fallecimiento sucedió el R. P. Oto Hostetter.

En unos ensayos, que no alcanzaron el esperado coronamiento, las vocaciones venezolanas han venido afluyendo en número relativamente considerable si bien hoy día son únicamente cuatro los nativos que se han integrado en la vida monástica: tres de votos solemnes y uno de simples.

Un nuevo incremento supuso la ayuda llegada de los monasterios de Lazcano y Estíbaliz (País vasco) así como la de otros jóvenes monjes de la Congregación ottiliense, todos los cuales se

incorporaron al monasterio caraqueño. Este incremento animó al archiabado de la Congregación a solicitar a la Santa Sede la erección de San José de Ávila en abadía, petición cumplimentada por la Sda. Congregación de Religiosos (diciembre, 1964). Fue elegido como primer abad el R. P. don Teobaldo Schmid, a la sazón prior de la fundación de El Rosal, en Colombia (marzo, 1965).

Aparte de esta casa mencionada abierta en la hermana república de Colombia (enero, 1961) -con personal hoy más numeroso de autóctonos que la casa fundadora de Caracas-, debe citarse el colegio de Maracay (Edo. Aragua), segunda fundación benedictina en Venezuela, más la casa de Camurí-Chico, en pleno litoral del Caribe y con un emplazamiento maravilloso en la vertiente norte de la sierra del Ávila que divide toda la zona del litoral del valle caraqueño.

En los cincuenta años que comprenden una trayectoria monástica marcada por un esfuerzo constante y toda una actividad pastoral en un monasterio situado actualmente dentro de la ciudad, los miembros de San José del Ávila cuentan con una larga experiencia sobre la problemática que plantea una casa benedictina de estas características, y que, aunque no única en el ámbito de toda la familia de San Benito, busca acertar en el desempeño de su misión específica.

*San José del Ávila
Caracas – Venezuela*